



# 12º CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT69. Antropología Aplicada y Modelos Complejos: expandiendo la frontera metodológica

### **Hacia una estrategia de investigación mixta etnográfica-reticular: algunas articulaciones posibles entre antropología, etnografía y análisis de redes sociales**

Lic./prof. Pamela Scanio. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA.  
[pam.scanio@gmail.com](mailto:pam.scanio@gmail.com)

#### **Resumen**

En el presente trabajo retomo los resultados obtenidos en mi tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, concentrándome en la sistematización y validación de una estrategia de investigación mixta etnográfico-reticular como herramienta de producción de conocimiento. Con dicho objetivo, y retomando las tradiciones fundantes de esta estrategia, propongo debatir algunas posibles articulaciones entre antropología, etnografía y análisis de redes sociales a partir de dos puntos de contacto, o vínculos, entre ellas: *la diplomacia ontológica* y *la multiescalaridad*.

En primer término, la combinación con el ARS, lejos de quitarle a la etnografía sus capacidades heurísticas ampliamente reconocidas, logra potenciarlas. Aún los intentos incipientes de integración de estas perspectivas incentivan la creatividad abductiva, la clara visibilización de bucles iterativos en la investigación, y la sistematización de la recursividad. El ARS aporta a la etnografía una herramienta más para desplegar la lógica IRA en el proceso de investigación, y funciona como plataforma de comunicación ontológica, de retroalimentación y reflexividad en y con el campo. Además de lo anterior, el ARS apoya el compromiso ontológico de la antropología, porque trabaja con un modelo de realidad opuesto a las jerarquías



tradicionales, una realidad interconectada, integrada por entidades, pero también y fundamentalmente, por vínculos.

En segundo lugar, el mapeo de redes en el contexto de una investigación etnográfica permite abarcar más de un escenario de interacción de los agentes, dentro de la pluralidad de situaciones sociales en las cuales estos se inscriben. Y, por otra parte, en las distintas etapas de la investigación (diseño, relevamiento y análisis), permite establecer vínculos conceptuales entre agencia y estructura y conocer el impacto de las particularidades en la emergencia de patrones.

El artículo comienza exponiendo la reformulación del problema de investigación metodológico planteado en la tesis de grado, continúa con dos secciones dedicadas a desarrollar los ejes de vinculación propuestos y concluye con una síntesis de las potencialidades de articulación entre estas tradiciones con miras a generar una perspectiva de investigación mixta posnormal.

**Palabras clave:** *estrategia de investigación mixta, etnografía, análisis de redes sociales.*

## **Introducción**

Tanto el análisis de redes sociales (ARS) como la etnografía, son tradicionales en su utilización individual, aunque no tanto en su utilización conjunta. Su compatibilidad histórica puede rastrearse fácilmente en la bibliografía (Knoke & Yang, 2008; Molina & Ávila, 2010; Carlos Reynoso, 2011), desde el mismo origen del ARS, producto del encuentro de la teoría de grafos y las ciencias sociales. Aún antes de conocer los avances matemáticos y algorítmicos de la teoría de grafos, se utilizaba en las ciencias sociales el concepto de red para dar cuenta de la realidad sociocultural. Desde 1950 los antropólogos están hablando de redes sociales y pensando en representaciones gráficas y algoritmos para estudiar la relación social, el rol, el poder, la vida en las ciudades, etc. (Molina & Ávila, 2010; Carlos Reynoso, 2011; Wasserman & Faust, 1994). Pero su compatibilidad no se constata sólo



históricamente, también se hace visible al practicar una estrategia de investigación mixta.

El objetivo del presente trabajo es debatir algunas posibles articulaciones entre antropología, etnografía y análisis de redes sociales a partir de dos puntos de contacto, o vínculos, entre ellas: la *diplomacia ontológica* y la *multiescalaridad*. Me interesa argumentar a favor de la inclusión del análisis de redes sociales a la práctica etnográfica, especialmente planteándolo como potenciador del compromiso ontológico de la antropología en la etnografía.

Con este objetivo, expongo en las próximas páginas una reformulación de elaboraciones y resultados presentados en mi tesis de licenciatura en antropología social.

### **Reformulación del problema de investigación metodológico: más allá de los métodos mixtos**

A la par de mi formación en antropología y del aprendizaje y deuterio-aprendizaje de la etnografía (Ingold, 2015), me formé en otra subdisciplina de las ciencias sociales que aplica elementos de teoría de grafos y álgebra de matrices al estudio del mundo social, el análisis de redes sociales (Molina & Schmidt, 2003; Carlos Reynoso, 2011). He encarado problemas de investigación desde el ámbito académico, pero también en el contexto de la consultoría privada y en la gestión pública, ensayando distintos tipos de imbricamiento entre ambas perspectivas. Mientras que los resultados prácticos se volvían más sugerentes tanto para mí, como para los sujetos involucrados en la investigación, más se incrementó mi interés por la sistematización y reflexión multinivel (teórica, epistemológica y metodológica) sobre las posibles articulaciones entre ARS y antropología.

El principal objetivo de mi tesis de licenciatura consistió en elaborar una propuesta de sistematización y validación del trabajo complementario de ambas disciplinas. La propuesta se inspiraba en la búsqueda de metodologías de investigación sistemáticas, replicables, flexibles a los objetivos específicos de cada caso, capaces de identificar patrones sin perder noción de las particularidades, y de establecer



comparaciones que permitan capitalizar esfuerzos de investigación previos; del tipo de metodologías necesarias para abordar problemas complejos contemporáneos.

La inspiración se ha modificado concomitantemente al avance de mi proceso de investigación y formación. Dadas las características tanto de la etnografía como del ARS, considero más adecuado hablar de claves o estrategias de trabajo, técnicas, algoritmos sistemáticos, con algún anclaje operativo y operacionalizado, capaces de establecer diálogos en los abismos ontológicos (Taddei & Hidalgo, 2016) y de dar cuenta de una realidad interconectada, integrada por entidades, pero también y fundamentalmente, por vínculos.

Una vez concluida la tesis, continué profundizando en las variables seleccionadas para evaluar los resultados de la aplicación de lo que en su momento consideré un método mixto etnográfico-reticular, y ampliando el contrapunto entre mi experiencia de trabajo y los debates sobre etnografía al interior de la disciplina.

El primer elemento en común entre la etnografía y el ARS que quiero destacar es que ambos son más que métodos, incluso más que métodos mixtos. Aún el tercer paradigma (métodos mixtos) resulta insuficiente para abordar lo que sucede en cada una de estas empresas de conocimiento, más aún si se trata de abordar lo que sucede al considerar las articulaciones entrambas. La etnografía y el ARS constituyen tradiciones, perspectivas de trabajo, operaciones cognitivas, caracterizadas entre otras cosas por su eclecticismo metodológico, es decir, por valerse de distintos métodos y técnicas para responder a los objetivos de partida.

A continuación, me dedicaré a presentar brevemente dos elementos centrales de la etnografía -la *diplomacia ontológica* y la *multiescalaridad*- con los cuales considero que el ARS puede acoplarse para generar una perspectiva de investigación mixta posnormal.

### **Antropología, etnografía y compromiso ontológico**

El debate en torno a qué es y qué no es la etnografía atravesó por distintas etapas y ciclos siempre en renovación. Tim Ingold es uno de los antropólogos que más se ha dedicado a llamar la atención sobre las diferencias entre antropología y etnografía, destacando la relevancia del rol del antropólogo, y advirtiendo sobre los riesgos de

que la fascinación con la etnografía fagocite la disciplina. Según el autor, la diferencia entre una y otra es más bien de intención que de categorías de actividad. Mientras que la antropología es un proceso (de vida) que se despliega al aprender con y de aquellos entre quienes estudiamos, una práctica de educación (*metanoia*) que tiene por objetivo establecer alguna correspondencia entre ontologías. La etnografía responde a un modelo académico de producción de conocimiento según el cual las lecciones aprendidas a través de la observación y la participación práctica deben ser reelaboradas como material empírico disponible a una subsiguiente interpretación. Por requisito etnográfico, las lecciones en la vida se vuelven “datos cualitativos” para ser analizados en términos de un cuerpo exógeno de teoría (Ingold, 2008)

Este modelo académico se relaciona fuertemente con la aceptación tácita de las ciencias sociales de la realidad a la que Taddei e Hidalgo (2016) denominan ortodoxia ontológica u ontodoxia, y que resulta de tomar a la física como referencia a la hora de juzgar la validez ontológica de todas las preguntas epistemológicas, científicas o no. Estxs autorxs se basan en las elaboraciones de filosofía de la ciencia del siglo XX, la cual ha demostrado que la ciencia en general debería verse como un resultado contingente de procesos históricos específicos y no como la “develación” de la realidad.

En sintonía con Ingold, estos autorxs reconocen que no hay una ontología que tenga la clave del futuro, se trata más bien de hacerlas conversar, y expandir el espectro de ese diálogo es justamente el rol de la antropología. Ante los nuevos desafíos metodológicos que esto supone para la etnografía, lxs autorxs convocan a una etnografía posnormal, post-representacional que abandone la física como marco de referencia y que funcione como plataforma de diplomacia ontológica (Taddei, 2021).

La tarea de la etnografía no es someter algo a prueba sino poner a los sujetos en relación. La inclusión en los debates de las ciencias sociales de entidades no humanas, vivas o inanimadas, como sujetos, agentes, actantes y variaciones de todo esto, es una de las transformaciones más interesantes del paisaje teórico de las últimas décadas. (Taddei & Hidalgo, 2016, p. 29)

No solo Hidalgo y Taddei han visto esta dimensión posnormal o de mediación ontológica en la etnografía. Rosana Guber (Guber, 2001), por ejemplo, propone una triple acepción de la etnografía. En tanto enfoque, es una concepción y práctica de conocimiento que busca elaborar una descripción no etnocéntrica de los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, resultante de la articulación entre elaboración teórica y contacto prolongado con el campo. Según la autora, la etnografía permite someter los conceptos de otras disciplinas sociales a la diversidad de la experiencia humana, desafiando la universalidad de los paradigmas sociológicos y así formular una idea de la humanidad sobre la base de las diferencias.

La etnografía, tal y como la describe Guber, también es un método abierto, compuesto de técnicas no directivas, centrado en el trabajo de campo y la observación participante, donde el instrumento es el investigador y el objetivo es pasar del des-conocimiento al re-conocimiento. En su tercera acepción, la etnografía es la descripción textual del comportamiento, producto del recorrido, la relación entre teoría y campo mediada por datos etnográficos.

Me interesa mencionar especialmente, entre quienes han advertido que en el propio proceso etnográfico se pone en acción el movimiento ontológico de la antropología, la propuesta de Michael Agar. Habitualmente se ha considerado, que dos etnografías sobre el mismo objeto de estudio pueden diferir entre sí (Agar, 1996, 2006). Según el autor, esto se debe a que las mismas son una función de las diferentes tradiciones de los etnógrafos, las características y cambios diacrónicos que puede experimentar el grupo estudiado y las audiencias a las que se prevé está dirigido el estudio (Agar, 1996, p. 122). Muchos parámetros se combinan a la hora de emprender un trabajo etnográfico, tales como el grado de control que el investigador busca tener en el campo, la escala seleccionada, cuál es el foco y cuán restringido es el mismo, el rango de eventos y las relaciones entre ellos, los supuestos, los productos que se busca generar, y los intereses que motivaron la investigación (Agar, 2006, pp. 7–8). Esta variabilidad se incrementa aún más tras las reformulaciones acaecidas en el contexto de los estudios del presente, alcanzando niveles críticos donde comienza a resonar la pregunta sobre qué investigaciones son

“realmente” etnográficas. A pesar de que más de una etnografía es posible, existe un espacio de posibilidades dentro del cual se considera que una investigación se encuentra dentro de los límites de lo llamado etnográfico.

Lo que hace que una investigación ingrese en el espacio de etnografías posibles, es la presencia de un tipo de lógica, más que de una unidad de análisis o un método especial. La etnografía implica una epistemología, una forma de conocer y un tipo de conocimiento resultante, más que una receta o un foco en particular (Agar, 2006). Michael Agar la ha denominado lógica IRA, por ser ésta: iterativa, recursiva y abductiva.

El propósito de la etnografía es experimentar “rich points” o quiebras, y trabajarlos como una señal de las diferencias entre lo que conocemos y aquello que necesitamos conocer para entender y explicar el proceso que estamos investigando (Agar, 2006). Estos “rich points” son la puerta de acceso al punto de vista emic, hacia las diferencias que hacen la diferencia para los sujetos de estudio, qué es para ellos lo importante (Agar, 2005). Cuando surge un problema en la comprensión, cuando se rompen las expectativas, cuando la tradición es incapaz de otorgar sentido a un suceso (Agar, 1996), comienza el ejercicio de la abducción. Un hecho sorprendente “F” es observado, entonces se construye una causa o condición “H” que podría estar dando lugar a “F”, lo cual permite sospechar que “H” es verdadera. En este proceso abductivo, las sorpresas son tomadas seriamente y se buscan nuevas explicaciones para ellas (Agar, 2006). La etnografía por medio de la abducción busca mediar, traducir significados emic de modo que puedan ser accesibles desde la perspectiva externa o etic, dar sentido a las diferencias desde las similitudes (Agar, 2005).

A diferencia de la lógica deductiva, que alcanza nuevas conclusiones a partir de premisas disponibles, o de la lógica inductiva, que relaciona los nuevos descubrimientos con conceptos previos, la lógica abductiva permite la producción de nuevos conceptos (Agar, 2004, 2006). Luego del trabajo creativo, intuitivo, la abducción debe trabajarse en forma sistemática. En la búsqueda de comprensión, el etnógrafo entra en un proceso cíclico, dinámico, continuo, modificando y probando

distintos marcos conceptuales, por esto se califica a la lógica también como iterativa (Agar, 2004, 2006).

Mientras se está trabajando con una quiebra o “rich point” a menudo surge otro. Conforme estos enclaves van apareciendo, el etnógrafo aplica una y otra vez la misma práctica abductiva. De esta forma, el proceso no sólo se repite una y otra vez, sino que también se aplica dentro de sí mismo, por lo cual se considera que opera una lógica de tipo recursivo (Agar, 2004, 2006).

Según Agar, si el proceso seguido en una investigación se vale de esta lógica IRA, podemos considerar que se encuentra dentro del espectro de etnografías posibles o aceptables. Esto, siempre y cuando, la lógica esté siendo utilizada para establecer una transición desde el punto de vista del etnógrafo (POV1) sobre algún “rich point”, hacia los distintos contextos y significados que al mismo le son asignados desde el punto de vista de los sujetos de estudio (POV2). Una etnografía implica que esta lógica sea aplicada en un amplio rango de contextos, corroborando cómo el elemento o pauta cultural se aplica y resignifica en cada uno de ellos.

Teniendo en cuenta estos elementos y, a partir de la propia experiencia del trabajo, propongo que la incorporación de ARS en investigaciones etnográficas fortalece el compromiso ontológico al menos de tres maneras. En primera instancia cualquier análisis de redes sociales mínimo lleva implícitos una serie de pasos que responden a una lógica IRA, la definición de la totalidad de la red, las entidades a vincular, los vínculos a mapear, el objetivo del mapeo de esa red, el análisis que se puede hacer de las redes mapeadas, son pasos que lejos de ser discretos y ordenados responden a series de iteraciones, ciclos recursivos y ejercicios abductivos. De este modo el ARS aporta a la etnografía una herramienta más para desplegar la lógica IRA en el proceso de investigación.

Por otro lado, la implementación de ARS en el contexto de investigación etnográfico implica que todas las decisiones en torno al mapeo de la red serán definidas a partir de la interacción del marco teórico con la permanencia en el campo. En este sentido el ARS tiene la potencialidad de funcionar como plataforma de comunicación ontológica, convirtiéndose en una herramienta de mapeo colectivo de aquellas



entidades y vínculos que sean relevantes en el contexto de investigación, tanto para lxs actorxs como para lx investigadorx. A su vez, funciona como herramienta de retroalimentación y reflexividad al poder leer los resultados en conjunto con los actorxs y experimentar por primera vez la visualización del entramado de relaciones en el cual nos encontramos imbrincadx.

En tercer lugar, cada vez más la red parece ser el nuevo modelo o metáfora del mundo que se contrapone a las jerarquías tradicionales. En palabras de Leonardo Solaas:

Creo que estamos necesitados de un nombre para eso que viene después de la modernidad pero que no es la posmodernidad – una manera de actuar y de concebir el mundo que sustituye estructuras jerárquicas por sistemas complejos, principios globales por reglas locales, control centralizado por autoorganización, planificación por experimentación, conjuntos por redes, identidades por relaciones, unidad por multiplicidad, y un largo etcétera. (Solaas, 2010, p. 11).

### **Multiescalaridad: niveles de abstracción y espacios de interacción**

Otra característica distintiva de la etnografía que me interesa retomar en articulación con el ARS es la multiescala, referida tanto a niveles de abstracción, como a espacios de interacción.

Si nos referimos a niveles de abstracción, la etnografía establece una orgánica articulación entre el conocimiento ideográfico y el nomológico (Hidalgo, 2010). Hacia principios del siglo XX, Wilhelm Windelband, uno de los fundadores de la escuela neokantiana de Baden, utilizó estos términos para diferenciar los métodos de las ciencias histórico-sociales de aquellos de las ciencias naturales (Ingold, 2008). Consideraba que las primeras se caracterizaban por la búsqueda de conocimiento ideográfico, documentando eventos particulares, deteniéndose en la individualidad de cada cultura o formación social, buscando el significado de fenómenos contingentes. Mientras que, las ciencias exactas y naturales se abocan al descubrimiento-producción de leyes y proposiciones generales, es decir, conocimiento nomotético, utilizando métodos generalizadores para desarrollar enunciados teóricos.

Sin embargo, esta distinción se considera una ingenuidad epistemológica, ya que no se evidencia en la práctica científica, por el contrario, el ideal nomológico convive con el ideal ideográfico (Hidalgo, 2010; Revel, 2001). La etnografía es un claro ejemplo en el cual se da esta convivencia, especialmente debido a su énfasis en el estudio de casos, en un contexto en el cual los principios generales, los términos teóricos, las teorías más consagradas han perdido plausibilidad (Hidalgo, 2010, p. 136). El análisis casuístico tiene orientación nomológica, es decir, no niega la existencia de principios generales, ni afirma sólo conocimientos particulares, lo que sí rechaza es el apriorismo normativista y el automatismo en la aplicación de esquemas interpretativo-explicativos generales a situaciones particulares (Hidalgo, 2010, p. 129). El trabajo sobre casos permite reconstruir lo nomológico desde lo ideográfico, poner en diálogo ambos tipos de conocimiento. Al igual que indica Agar, el trabajo etnográfico da lugar a la emergencia de nuevos conceptos, más que a la aplicación de códigos estables desde afuera, como teorías previas (Agar, 2006). El estudio de casos conduce a distintos estadios de descubrimiento, imprescindible para revitalizar la imaginación y la creatividad epistemológicas (Hidalgo, 2010, p. 130).

El trabajo con la casuística forma parte de un proceso de teorización sofisticado por medio del cual los científicos sociales buscan abandonar las explicaciones automáticas basadas en reglas generales, pero sin quedar atrapados en la singularidad de los acontecimientos (Hidalgo, 2010, p. 137). Identificar un hecho como un caso implica, en primer lugar, constituirlo como variante de un dominio general (Hidalgo, 2010, p. 129), delimitar una serie o un orden, relacionarlo con otros y compararlo, construyendo variantes y desviaciones. De hecho, la pertinencia del caso depende de la red de relaciones que puedan establecerse a partir de él. En segundo lugar, implica admitirlo como información novedosa que puede modificar nuestro punto de vista (Agar, 2006; Hidalgo, 2010), cuestionar nuestros juicios y creencias habituales. El caso es entonces un punto de referencia para la reformulación, refinamiento o puesta a prueba de hipótesis generales (Hidalgo, 2010, p. 130). Sin embargo, para que el estudio de casos logre poner en cuestión las teorías generales deben ser seleccionados cuidadosamente y ser tratados de forma

sutil o realista (Hidalgo, 2010, p. 132). La selección debe seguir algún criterio, poder ser fundamentada. Además, el tratamiento debe ser profundo e intensivo, tanto en términos de tiempo de dedicación como en cantidad de información relevada.

En cuanto a los espacios de interacción, me interesa retomar las reformulaciones del movimiento que desde 1980 redirige las investigaciones hacia el presente de la propia sociedad (Althabe, 2006; Hidalgo, 1998; Marcus, 1995). Cuando los “isolats” culturales dejan de serlo, la vida social requiere ser analizada en un contexto globalizado (Augé & Colleyn, 2006, p. 22). Es entonces que la aprehensión holística de la realidad sociocultural (Althabe, 1990; Hidalgo, 1998), objetivo tradicional de la etnografía, comienza a ser puesta en cuestión. Dado que la vida social, especialmente en el mundo contemporáneo, se encuentra fragmentada en ámbitos de experiencia diferentes y separados, se dificulta definir totalidades, fronteras y contornos entre los grupos sociales (Althabe, 1990; Dumont, 2012; Marcus, 1995). Los individuos forman parte de movi­lidades/desplazamientos geográficos y, a su vez, de distintos contextos sociales (Althabe, 1990; Dumont, 2012; Marcus, 1995).

Se busca entonces renovar los métodos y técnicas estándar (Hidalgo, 1998), la larga estancia en el terreno, por ejemplo, deja de ser considerada un requisito excluyente del trabajo etnográfico (Agar, 2006; Marcus, 1995). Al cuestionarse la posibilidad de lograr una aprehensión holística de la realidad sociocultural, por ser en ésta una constelación de variados ámbitos de experiencia (Althabe, 1990), se redefine también la noción de sitio (Dumont, 2012; Marcus, 1995). Los trabajos de campo contemporáneos conducen a considerar a los sujetos de investigación a través de diferentes ángulos y no desde una sola perspectiva (Althabe, 1990; Dumont, 2012; Marcus, 1995).

En este contexto, por ejemplo, se formaliza una estrategia que ya se venía utilizando (Dumont, 2012), las llamadas etnografías multilocales o multisituadas (Dumont, 2012; Marcus, 1995). Por medio de este tipo de etnografías, se busca dar cuenta de un objeto de estudio que sobrepasa la relación fija y rígida respecto de los sitios. Así, los trabajos de campo de larga duración en una única locación, comienzan a ser reemplazados por trabajos de estancia dividida en sitios múltiples, entre los cuales se dan distintos tipos de relaciones o hilos conductores, sitios distintos por los cuales

circula un mismo grupo de personas, conjuntos de bienes, conceptos, procesos, historias de vida, conflictos, etc. (Marcus, 1995).

Los problemas antropológicos en tanto choques ontológicos (Taddei & Hidalgo, 2016), requieren de metodologías que permitan abordar dinámicas no lineales, que permitan vincular los procesos observables a nivel local o individual, con las consecuencias a escala del sistema en el cual los mismos se inscriben (Agar, 2004; Carlos Reynoso, 2006). Tanto la etnografía como el ARS se caracterizan por su capacidad de sistematizar la producción de conclusiones nomológico-ideográficas y su capacidad de abarcar la multilocalidad y movilidad de los procesos sociales.

Los trabajos etnográficos se caracterizan por el estudio de casos, sin embargo, esto no los limita a la producción de conocimiento ideográfico. Por el contrario, se considera que la casuística se utiliza para establecer relaciones comparativas, proponer clasificaciones o categorías, definir casos típicos y variaciones, etc. (Hidalgo, 2010). Por su parte, el análisis de redes sociales cuenta con un esquema de procedimientos bien pautado en pasos discretos y con herramientas específicas para identificar patrones a nivel estructural, sin perder de vista el dato básico o individual.

El ARS en el contexto de investigación etnográfica, colabora a un estudio integrado de los atributos de las entidades y de la influencia de estos atributos en las relaciones y acciones. Es en base a estas interacciones e influencias locales que se define la formación y evolución de diferentes sistemas. Esta perspectiva no sólo toma en cuenta ambos niveles ideográfico y nomotético, sino que también permite visualizarlos gráficamente y medirlos por medio de indicadores y algoritmos. En una red, es posible evaluar las posiciones de cada una de las entidades dentro del sistema, así como también identificar patrones globales o emergentes (Knoke & Yang, 2008).

### **Palabras finales**

El emparentamiento del ARS y la etnografía, no sólo puede corroborarse a través de la revisión bibliográfica e histórica, sino también por medio del ejercicio práctico de su combinación en una estrategia de investigación mixta. Este tipo de estrategia



permite articulaciones entre antropología, etnografía y análisis de redes sociales que favorecen la diplomacia ontológica y la multiescalaridad.

La combinación con el ARS, lejos de quitarle a la etnografía sus capacidades heurísticas ampliamente reconocidas, logra potenciarlas. Aún los intentos incipientes de integración de estas perspectivas incentivan la creatividad abductiva, la clara visualización de bucles iterativos en la investigación, y la sistematización de la recursividad. El ARS aporta a la etnografía una herramienta más para desplegar la lógica IRA en el proceso de investigación, y funciona como plataforma de comunicación ontológica, de retroalimentación y reflexividad en y con el campo. Además de lo anterior, el ARS apoya el compromiso ontológico de la antropología, porque trabaja con un modelo de realidad opuesto a las jerarquías tradicionales, una realidad interconectada, integrada por entidades, pero también y fundamentalmente, por vínculos.

Asimismo, el mapeo de redes en el contexto de una investigación etnográfica permite abarcar más de un escenario de interacción de los agentes, dentro de la pluralidad de situaciones sociales en las cuales estos se inscriben. Y, por otra parte, en las distintas etapas de la investigación (diseño, relevamiento y análisis), permite establecer vínculos conceptuales entre agencia y estructura y conocer el impacto de las particularidades en la emergencia de patrones.

Por medio de la exposición de estas posibles articulaciones busqué avanzar en el debate sobre la inclusión del análisis de redes sociales a la práctica etnográfica con miras a generar una perspectiva de investigación mixta posnormal. Queda pendiente para futuros trabajos la incorporación de ejemplos sustantivos de los procesos aquí esbozados, para continuar identificando posibles claves o estrategias de trabajo, con algún anclaje operativo y operacionalizado, capaces de habitar y establecer diálogos en los abismos ontológicos (Taddei & Hidalgo, 2016).

### **Referencias Bibliográficas**

- Agar, M. (1996). *Hacia un Lenguaje Etnográfico*. En C. Reynoso (Ed.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Gedisa.
- Agar, M. (2004). We have met the other and we're all nonlinear: Ethnography as a



- nonlinear dynamic system: Ethnography as a nonlinear dynamic system. *Complexity*, 10(2), 16–24. <https://doi.org/10.1002/cplx.20054>
- Agar, M. (2005). Agents in living color: Towards emic agent-based models. *Jasss*, 8(1), 1–13.
- Agar, M. (2006). An Ethnography By Any Other Name ... *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4).
- Althabe, G. (1990). Antropología del Mundo Contemporáneo y Trabajo de Campo. *Terrain*, 14.
- Althabe, G. (2006). Hacia una Antropología del Presente. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, 13–34.
- Augé, M., & Colleyn, J. P. (2006). *Qué es la antropología*. 144.
- Dumont, G. (2012). Multiplicidades Móviles, Dibujo de Una Pluralidad Situacional. *Encrucijadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 4, 66–80.
- Guber, R. (2001). La Etnografía, método, campo y reflexividad. *Enciclopedia latinoamericana de sociocultura y comunicación*, 146. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Hidalgo, C. (1998). Antropología del mundo contemporáneo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo 22-23.
- Hidalgo, C. (2010). Cap. 11: Casos y casuística en la investigación social contemporánea. En *Filosofía para la ciencia y la sociedad. Indagaciones en honor a Félix Gustavo Schuster*. Ediciones CICCUS.
- Ingold, T. (2008). Anthropology is Not Ethnography. *British Academy*, 154(March 2007), 69–92. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197264355.001.0001>
- Ingold, T. (2015). Conociendo desde dentro. *Etnografías contemporáneas*, 2(2), 218–230.
- Knoke, D., & Yang, S. (2008). *Social network analysis*. SAGE Publications.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual review of Anthropology*, 24, 95–117.
- Molina, J. L., & Ávila, J. (2010). *Antropología y redes sociales. Una introducción a UCINETG-NETDRAW, EGONET y el análisis comparado con SPSS*. 111p.
- Molina, J. L., & Schmidt, S. (2003). El Análisis de redes sociales en HispanoAmérica:



presente y futuro. *XXIII Conferencia Internacional de Análisis de Redes Sociales en Cancún*.

Revel, J. (2001). Les sciences historiques. En *Berthelot Jean Michel (comp.) Epistémologie des sciences sociales*. PUF.

Reynoso, Carlos. (2006). *Complejidad y el Caos: Una exploración antropológica*. SB.

Reynoso, Carlos. (2011). *Redes sociales y complejidad: Modelos interdisciplinarios en la gestión sostenible de la sociedad y la cultura*. SB.

Solaas, L. (2010). *Generatividad y Molde interno*. 1–12.

Taddei, R. (2021). Kopenawa amongst climate scientists. En B. Press (Ed.), *Philosophy on Fieldwork: Critical Introductions to Theory and Analysis in Anthropological Practice*. <https://doi.org/10.1126/science.aav3064>

Taddei, R., & Hidalgo, C. (2016). Antropología posnormal. *Cuadernos de antropología social*, 43(43), 21–32. <https://doi.org/10.34096/cas.i43.2994>

Wasserman, S., & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge University Press.